

---

# HISTORIAS DE VIDA COMPARADA

---

SOCIOLOGÍA DE  
SERVICIOS Y POLÍTICAS  
SOCIALES

---

GRISEL TUERO MEDINA y  
RAQUEL AYLLÓN ESTÉVEZ

---

## **INTRODUCCIÓN:**

En este informe transcribiremos dos historias de vida, las cuales se han elaborado a través del método cualitativo de la entrevista, intentando adentrarnos y profundizar sobre el contexto histórico-social-cultural que han vivido las dos protagonistas, incidiendo más en el aspecto de la formación mediante la educación o el trabajo laboral.

Finalizaremos realizando una comparación entre ambas historias, poniendo de manifiesto las semejanzas y las diferencias, además de comparar los aspectos más generales de dicha época con los actuales (a grandes rasgos).

## **HISTORIA DE VIDA NÚMERO 1:**

La primera mujer entrevistada tiene setenta y siete años y su nacionalidad es española. Nombrar que buena parte de su vida transcurre durante la época del franquismo (1939-1975), por lo que su contexto social se caracterizará por esta dictadura, además, añadir que nace casi en plena Guerra Civil (1936-1939). Nació en Canarias, en un pueblito de pescadores al sur de Tenerife llamado el Poris, el cual tenía unas dimensiones reducidas, compuesto por hogares sencillos y humildes, además de un muelle donde trabajaba su padre como encargado. Era un pueblo muy pobre donde vivía gente pobre. A los pocos años de vida su familia se mudó a Guaza, otro pueblo del sur de Tenerife, donde tuvieron la posibilidad de abrir un comercio, y posteriormente, estar al frente de una oficina de pagos (aquí se pagaban a los obreros que trabajaban en las fincas).

Nos cuenta que al no haber escuela en Guaza, ni en el Poris, ella y sus tres hermanos se tuvieron que trasladar a Santa Cruz para recibir algo de educación. Particularmente ella se escolarizó en un colegio de monjas a los siete años donde tenía que permanecer interna. Los pocos colegios que existían (ninguno en zona de costa según recuerda) se organizaban segregados por sexo, en consecuencia, su colegio estaba compuesto únicamente por niñas. Más tarde, su familia pudo comprar una casita en la ciudad (Santa Cruz), y contratar a una mujer como “cuidadora” de sus hijos.

Al preguntarle si ha recibido más conocimientos en el hogar por medio de su familia o en el colegio mediante las monjas, o trabajando a través de la experiencia, nos contesta contundentemente que la familia educa pero todo los conocimientos que poseyó y que la mayoría aún posee, los ha adquirido por el aprendizaje en el colegio. Las asignaturas con mayor relevancia eran lenguaje, matemáticas, religión, geografía y poco más. Las clases se impartían de mañana y tarde, por lo que los horarios eran bastantes estrictos y rígidos. Sin embargo, no llegó a terminar los estudios porque se enfermó, tuvo un problema de piel y con el retraso en la medicina, se creía que ésta era contagiosa (lo cual era erróneo). Estos médicos de la época no eran públicos, sino privados.

Al no existir la autopista, sólo carreteras secundarias, el tiempo que se tardaba del sur al norte de la isla era aproximadamente entre unas cuatro o cinco horas. Se trasladaban en camiones (medio de transporte generalizado), porque no existían ni guaguas ni coches.

Las actividades estaban determinadas por el sexo, es decir, una de las características de la España franquista era el machismo, por lo que había una división sexual del trabajo. Los encargados de conseguir el sustento para la supervivencia, llevar dinero a la casa, y en general encargarse del ámbito público era la tarea del hombre, mientras que las mujeres debían de encargarse del ámbito privado, realizando las tareas domésticas, cuidando a niños, ancianos o enfermos, etc. Las actividades masculinas que más desempeñaban tanto en el ámbito rural como en el urbano era la agricultura (siembra de tomates, algodón, etc) y la ganadería (vacas, gallinas, cabras, etc). También señala la fuerte inmigración de trabajadores masculinos que recibía el sur de Tenerife para buscar trabajo en las grandes fincas de la minoría enriquecida (caciques). Mayoritariamente provenían de las islas más pequeñas, sobresaliendo los gomeros, e incluso los del norte de la propia isla.

En relación a su tiempo libre, nos comenta que no había grandes diversiones, exceptuando los pequeños “bailes de plaza” de pueblo a los que ibas caminando o en camiones. En estas fiestas se ponía una música más “folclórica” utilizando altavoces, habiendo ventorrillos con dulces, y vino (son los hombres quienes bebían alcohol). Estas tenían un carácter tranquilo. No estaba bien visto que los novios salieran a pasear o realizar cualquier otra actividad en el ámbito público.

Nos comenta su preocupación por la juventud, porque antes se tenía una cultura religiosa, se iba a misa, y le apena que esto haya cambiado, afirmando desmotivada que en la actualidad siempre van las mismas viejitas de siempre, incluyéndose dentro del grupo nombrado anteriormente. También nos comenta la falta de respeto no sólo hacia el cura, sino también hacia las autoridades, como los policías (a los que se les tenía miedo), al alcalde, al colectivo de maestros, a las personas mayores como los abuelos, etc, recalando la pérdida de muchos valores que antes eran importantísimos.

Respecto al trabajo laboral ha ayudado a su familia en los distintos trabajos que han desempeñado, primero en la tienda y luego en la oficina de pagos, siendo bastante jovencita, con apenas catorce años. También nos habla de su suegra, quien estaba al frente de una tienda (mercería) y al jubilarse, ella se encargó de ésta (durante treinta y largos años), y así cotizó la seguridad social. Ha dado catequesis en la parroquia de San Miguel, estuvo en Caritas, y actualmente es voluntaria del centro de Cruz Blanca (de incapacitados).

Se casó a los veinticuatro años por la iglesia, y se mudó con su marido a otro pueblo del sur de Tenerife, San Miguel de Abona. Al comienzo vivieron de alquiler y luego se construyeron su propia casa. Afirma que las diferencias entre la ciudad y el pueblo eran abismales (en la ciudad las personas se ocupaban más en la estética, en la apariencia, habían mayores libertades, aparecían lugares de ocio para la juventud, etc., mientras que en los pueblos las restricciones morales adquirirían un peso importantísimo, se arreglaban sólo los domingos para ir a misa, tenía un ambiente más tranquilo, etc.) pero que en sus preferencias personales la vida en el campo tenía un lugar predominante. Tras el desarrollo de su matrimonio, trajo al mundo cinco hijos (tres mujeres y dos varones), cifra normal para la época, suponían una ayuda familiar, sobre todo para aquellos dedicados a la agricultura, y actualmente alegre nos afirma que tiene once nietos. Su marido se ha dedicado toda su vida a la agricultura (tienen fincas), y sus dos hijos varones han seguido su camino

(estudiando únicamente la enseñanza obligatoria); mientras que todas sus hijas han estudiado en la universidad de la laguna (una magisterio, otra económicas, y por último, la que queda turismo).

## **HISTORIA DE VIDA NÚMERO 2**

La segunda entrevistada tiene 65 años y nació en un pequeño pueblo llamado Huici, Navarra. El pueblo constaba entre 400-500 personas donde todo el mundo se conocía, y estaba constituido por una pequeña plaza con su iglesia, dos pequeñas ventas, una pequeña enfermería donde eran las propias monjas las que hacían las curas además de pinchar, y un enorme colegio de monjas “Hermanas de la Caridad-La Milagrosa”.

Parte de su vida vivió bajo el periodo franquista y eso se hacía notar en su pequeño pueblo, no se podían reunir un grupo para hablar porque eran acusados de conspirar contra el régimen, la policía iba preguntado a los jóvenes por la calle que si eran de derecha o de izquierdas, la misa se daba en latín y por supuesto el tema de política era totalmente nulo.

En el pueblo se vivía de la agricultura y del ganado principalmente; la protagonista era la mayor de tres hermanas y eran bastante felices en el pueblo, sus padres tenían un enorme caserío y una fonda aparte de las tierras que poseían, varias personas trabajaban para ellos (los hombres en el campo y las mujeres en las tareas domésticas).

La protagonista nos cuenta que desde párvulo hasta los dieciséis años realizó sus estudios en el colegio del pueblo. Hasta los cinco años los niños estaban en clases mixtas, al finalizar esta etapa ya se separaban (educación segregada por sexos). Las niñas estaban separadas de los niños y estos a su vez de los niños de preescolar. Las clases estaban conformadas por grupos de niñas de distintas edades (desde los 6-16 años). No existía patio para los pequeños recreos por lo que salían a la calle a jugar y comer algo. En las clases los conocimientos impartidos era la enciclopedia, conocimientos básicos y generales sobre historia, literatura, matemáticas... Adicionalmente también las monjas les enseñaban a tocar el piano, a coser, a bordar; les enseñaban a ser “buenas amas de casa”.

Finalizados los estudios la protagonista y su familia se trasladan a Pamplona, donde continuó sus estudios realizando un curso de secretaria comercial, también en un colegio de monjas llamado “El Huerto”.

A sus dieciocho años comenzó otro curso de mecanografía, tacografía y contabilidad, pero lo dejó al año para empezar como voluntaria de auxiliar de enfermería en la cruz roja durante dos años, donde realizó prácticas en clínicas y dispensarios todo de forma gratuita.

Al mismo tiempo realizaba un curso acelerado de Puericultura de nueve meses en la universidad de Navarra. A los veintidós años trabajó durante un año de voluntaria en un colegio público cuidando de los niños.

A los veintitrés años, la protagonista se traslada a las Islas Canarias con su familia y comienza viviendo en Bahía Club (S/C Tfe). Al poquito de instalarse en la isla comienza a trabajar en el Hospital de la Colina (en la Laguna) y ahí trabajó como auxiliar de enfermera durante año y medio aproximadamente, transcurrido este tiempo paso a trabajar en el centro de disminuidos Aspronte (en la Salle) como cuidadora durante un año.

Posteriormente trabajó en la clínica privada BelleVue (actualmente Hospiten) como responsable de servicio durante aproximadamente también año y medio, ubicada en el puerto de la cruz, a la cual, se trasladaba todo los días en taxi. Dejó su trabajo en la clínica para volver a su pueblo de origen donde se caso a los veintisiete años; tras su matrimonio volvió a las islas y retomo su carrera profesional incorporándose a la clínica Quivey (hoy Rambla Hospiten) donde trabajó como ATS aunque contratada como auxiliar de enfermería, allí permaneció durante once años hasta el cierre de la clínica. La mandan al paro, y se queda embarazada de su primer hijo a los treinta y ocho años. En este periodo aprovecha para realizar un curso de auxiliar de clínica en el instituto de los gladiolos, ya que tenía no convalidado el curso que había realizado en la cruz roja (hasta tiempo después).

En 1989 comienza a trabajar en Insalud (centro canario de salud) en Tome Cano como auxiliar de consulta, y es entonces cuando nace su segunda hija y se prepara para las oposiciones por una plaza fija de auxiliar enfermería (plaza en propiedad). Al tiempo es trasladada al Hospitalito de niños (Plaza Weiler, s/c) y finalmente pasa a trabajar en centros de salud en Barranco Grande y Miramar. Su último periodo en activo trabajo para centros públicos y declaraba que el sueldo medio que había cobrado en a lo largo de su vida en el ámbito de enfermería había sido de noventa mil pesetas en los primeros años y de mil tres euros tras el cambio de moneda.

La protagonista estuvo toda su vida formándose y trabajando, declara que siempre fue moderna y autónoma para su época (iba a la playa en bikini, acudía a las actuaciones en el cabaret, salía con sus amigas de noche...) y cuenta sorprendida cuando llevo por primera vez a Canarias como aquí había mucho menos libertad con respecto a la mujer y se vivía de forma más “tradicional”, las mujeres se dedican al hogar, al cuidado de los hijos y eran los hombres los que buscaban el sustento económico fuera del hogar.

Con respecto a su familia, su marido se dedicó a trabajar en las calderas de los barcos (petroleros) posteriormente como cerrajero (autónomo) hasta la actualidad que ya está jubilado. Sus dos hijos estudian actualmente (estudios superiores).

### **CONCLUSIONES**

Comenzamos señalando que la mentalidad en España a principios y mediados del S.XX no era homogénea, como se observa en las historias de vida, ya que en las grandes zonas urbanas habían mayor libertad con respecto al papel de la mujer, en relación a las zonas rurales o/y la posición económica perteneciente ya que ésta le daba mayor o menor oportunidad de acceder a formaciones o estudios superiores, especialmente a las mujeres, quienes tenían mayores restricciones.

Centrándonos en la educación, su característica central se basa en la segregación por sexos. Estos colegios (tanto los masculinos como los femeninos) tenían unas asignaturas comunes (de cultura general) y otras específicas (para las mujeres: coser, bordar, tareas del hogar, etc). Esta característica nos muestra la mentalidad predominantemente machista, donde el hombre se encontraba en situaciones de mayor poder y prestigio en relación a la mujer, mientras que a ésta se le daba una educación con el fin de ser una buena ama de casa, paciente y sumisa, y no con el fin de tener una carrera profesional exitosa.

Con respecto a las historias de vida realizadas, podemos observar que el primer caso se reproduce el modelo general de la mujer con respecto a ésta época, porque sólo realizó los estudios básicos y posteriormente se encargó del ámbito doméstico, mientras que la segunda entrevistada al pertenecer a una familia con más recursos económicos sí pudo acceder a una educación superior y así ser más independiente.

Para finalizar, actualmente se observa que ha habido muchos cambios, siendo los más importantes, la accesibilidad homogénea a la hora de estudiar en los ambos sexos, y en encontrar un trabajo remunerado.